

Estas tres poblaciones necesitan tanto de una libre asistencia y relación para aguantar el tono, antes siempre pujante, de sus mercados, como de la concurrencia y visita, sin traba alguna, de compradores y vendedores comarcanos. Para ello, creemos prudente indicar, a los efectos meramente del pase fronterizo, y sin menoscabo de lo vigente sobre los puestos militares y situación estratégica de tropa y personal de vigilancia, una nueva limitación de seguridad civil—aunque se tuviera por provisional—que muy bien podría ser:

Lr. Del mar, siguiendo el curso del río Muga, hasta el pueblo de Vilanova de la Muga, y con la limítrofe Castelló de Ampurias exenta de salvoconducto; de Vilanova de la Muga a la aldea de Vilarnadal, pasando por Peralada—franca también del visado de fronteras—y tomando como divisoria el río Llobregat; de Vilarnadal y retrocediendo un poco hacia Pont de Molins—carretera de Vilarnadal a Pont de Molins—, se vuelve a encontrar y seguir el Muga hasta un punto entre Boadella y Darnius, de donde parte el mismo Muga, que sirve igualmente para este nuevo orden de lugares fronterizos ya en plena montaña, y que se dirige dicho río al municipio de Albañá, para perderse luego en tierras de la Garrotxa.

G O N G

Lra. **ESTO Y AQUELLO.**

Lr. **Humor ampurdanés.**

Lra. El humor del hombre ampurdanés es honesto y trascendente, cáustico y rotundo. Humor de ventolera es lo que hay por aquí, ni más ni menos.

Lr. Aunque no lo parezca, la tramontana nos conserva a la gente. Y no es nada difícil hallar en Figueras, por ejemplo, muchas personas de ambos sexos que van para los noventa años, o que los han rebasado ya.

Lra. El viento huracanado de este país, pone a prueba las facultades mentales de los ampurdaneses. Pero se da la particularidad de que al llegar nuestros viejos paisanos a los 65 ó 70 años, la lucidez mental de los individuos no desaparece, como normal y gradualmente sucede en otros lugares, sino que más bien alcanza un tope psiquiátrico que hace posible el regalo de unos diez o quince años más de claro funcionamiento del cerebro.

Lr. Y si bien la inteligencia se detiene, pero sin fallar, tampoco se interrumpe el humor de los naturales del Ampurdán. El espíritu de ironía es aquí muy perceptible, y desconcierta y confunde a los forasteros. Es éste un humor cerebral, tocado del viento, y que es gratuitamente perdurable aquí hasta el final de nuestros días.

Lra. La vehemencia, el control perfecto de actividades y de sentimientos y el ingenio de los ampurdaneses, han dado tipos estupendos con unas características de gracia natural difíciles de encontrar dentro de la misma región.

Lr. Un estudiante figuerense que en período de exámenes se hallaba en Barcelona, dedicóse un día a vender corbatas situado en plena Plaza de Cataluña. A grito desaforado consiguió reunir a muchos transeúntes. En el momento en que éstos estaban más atentos, el joven de Figueras echó por el aire las corbatas y se puso a bailar una sardana, mientras decía: «*Barcelonins, pobrins*, de no ser por nosotros, los de Figueras, vosotros no bailaríais la sardana».

Lra. De otro joven de Figueras, se cuenta que en cierta ocasión montó una parada de frutas en la Rambla de Canaletas de Barcelona. Con una trompeta fué llamando a la gente. Cuando hubo reunido un público numeroso, el joven, que era un hombre normalísimo, dió higos a los mirones, diciendo: «¡Desgraciados, ninguno de vosotros tiene cédula de Figueras!»

Lr. Indudablemente, el humorista número uno de Figueras es el señor Juan Carbona, abogado y ex-alcalde, que tiene en la actualidad 95 años. (*) «Un amigo suyo, que casi le doblaba en estatura, tenía la costumbre de hablarle echándosele encima, como sepultándole. El gesto característico de este señor era un movimiento rítmico de la mano derecha con el índice apuntando a su interlocutor. Un día, el señor Carbona le desvió correctamente la mano, diciéndole sólo: «No vaya a estar cargado».

G O N G

Lra. **¿QUÉ OPINA USTED?**

Lr. Con un camarero figuerense cuyas iniciales son M. P.

Lra. ¿Le gusta su oficio?

Lr. Sí, claro, no tengo otro.

Lra. ¿Le satisface este trabajo?

Lr. Estoy contento; me da para vivir.

Lra. En confianza: ¿qué es, en realidad, lo que le da «para vivir», el café o el tabaco rubio?

Lr. Comprenda... y escriba con discreción: un poco de cada cosa.

(*) «*El Ampurdán y los ampurdaneses*». — M. BRUNET.